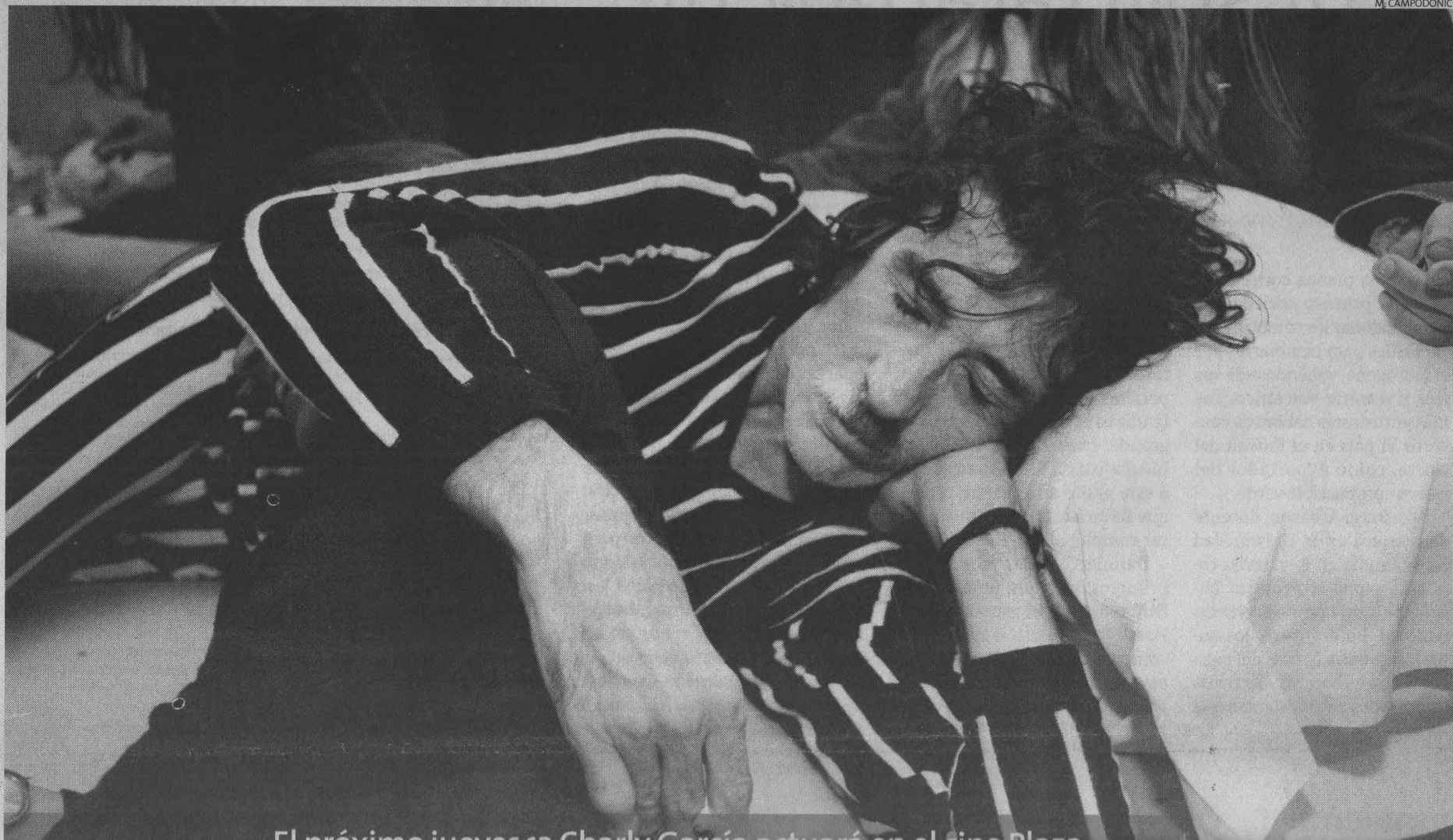


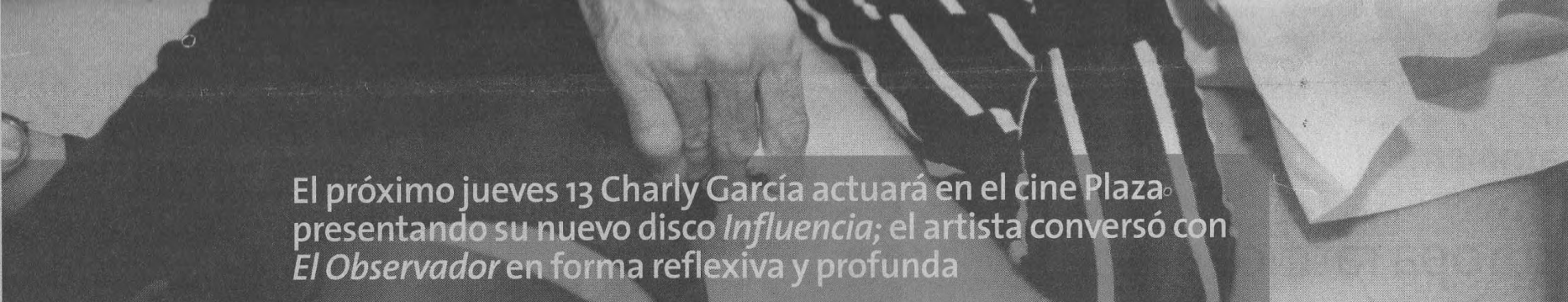
espectáculos

entrevista

M. CAMPODÓNICO



El próximo jueves 13 Charly García actuará en el Cine Plaza



El próximo jueves 13 Charly García actuará en el cine Plaza presentando su nuevo disco *Influencia*; el artista conversó con *El Observador* en forma reflexiva y profunda

Cuando el personaje duerme

El músico cree que la gente en Argentina se queja más de lo que debería

POR ALEJANDRO ESPINA

Reconoce que está un poco loco y si se juzga por alguna de sus actitudes —como arrojar a una piscina desde el noveno piso de un hotel— tal vez sea cierto. Tal vez. Si bien sus últimas apariciones públicas han sido más moderadas —la más significativa fue jugar con Sofovich al jenga en el programa televisivo *Hacete la América*— Charly García —el personaje— siempre es una sorpresa. Las últimas novedades —como músico— son bien gratas. Recientemente vistió un traje Armani para su primera actuación en el Teatro Colón, acaba de lanzar un disco

brillante titulado *Influencia*, y la prensa argentina no se cansa de afirmar “lo bien que está”. Desde el punto de vista artístico, García nunca defraudó en Uruguay, salvo por un desafinadísimo concierto en el año 1999 en el Velódromo Municipal, en donde el personaje se devoró al músico. Meses atrás actuó en El Ciudadano ofreciendo tres conciertos memorables que convencieron hasta al más escéptico de una ineludible verdad actual: quien fue uno de los artífices del rock en español sigue siendo un artista vital. El próximo jueves 13 volverá a Montevideo, donde ofrecerá un único show en el cine Plaza.

Charly García conversó con *El Observador* básicamente sobre su principal realidad: la música. El artista piensa detenidamente cada una de las preguntas que se le hacen y es reflexivo en sus respuestas. Cuando habla de lo que significa una canción, una melodía o una armonía lo hace con cariño y con la claridad propia de un buen

maestro. Es el músico por fuera del personaje. O casi.

¿Necesita estar feliz para poder crear?

Creo que se puede crear desde cualquier estado más o menos soportable. Yo no tengo una fórmula para hacer canciones, pero es súper importante ser feliz. Ese es el punto de la vida. Cuando uno está feliz tiene más ganas de trabajar y las cosas salen mejor, aunque de repente puedas escribir un tema que es una desgracia, como por ejemplo *Viernes 3 AM*, que habla de un tipo que se pegó un tiro. Cuando yo escribí la canción no estaba en una situación así.

¿En qué cosas se inspira para componer una canción? ¿Todas las cosas le tienen que suceder a usted o pueden estar en la realidad sin comprometerlo?

No hay que ser marinero para escribir una canción sobre el mar. La imaginación es una de las cosas más importantes en el momento

de escribir una canción. Cuando empiezo a hacer canciones para un disco es como hacer un libro o una película. Me meto en el personaje, para bien o para mal, como en *El hijo de la lágrima* o *Say No More*. Vivo todo el tiempo de creación hasta que me libero, como una especie de camino que viene impulsado por el destino. Uno va haciendo una mitología propia. Muchas veces es sorprendente la coincidencia con la vida real. *Say No More* tiene un significado muy grande para mí, pero si uno solamente va a reflejar su realidad o lo que ve, es simplemente un cronista. En esto la poesía es lo más importante.

¿No puede haber una buena canción con mala letra?

Sí puede. Hay millones de canciones con mala letra. La canción es como una unidad. No necesariamente la letra tiene que ser genial, a veces es mejor una letra que acompañe el sentimiento de una música que una que es más poéti-

ca pero que no pega con la música. Hacer canciones es saber unir el sonido de las palabras con la música. La música es lo más importante en la canción. Sin música no hay canción. Sí, en el rap no hay música, pero yo no considero a eso una canción.

¿De qué estados anímicos depende la actividad de su imaginación?

Peter Gabriel dijo que si vos le ponés el revólver en la cabeza a un tipo y le das un día para que haga una canción, la hace. Por ejemplo, a mí me ha pasado que la muerte de un familiar me afectó mucho y cuando toqué traduje ese estado de ánimo desde esa tristeza. Creo que la imaginación no se detiene. Te sirve para hacer canciones, para hacer chistes, para escaparse de la cárcel. Un buen escritor y un buen compositor lo mejor que pueden tener es imaginación, asociación libre y después, como un oficio para armar eso.

¿Se escribe mejor estando enamorado o estando totalmente solo sin nadie para cantarle?

El amor, si uno lo experimenta, te mueve una cantidad de resortes increíbles. Ahora, el desamor también. Yo traté de estar enamorado. No necesariamente uno tiene que estar enamorado de una mujer, también puede estarlo de un ideal y así cubrir la necesidad de dar y recibir amor. El amor es como una droga... y esas cosas de vez en cuando ayudan. El otro día un chico que tiene un grupo me dijo que él le pagaba a las novias para que lo dejaran y así poder hacer canciones. Pero si uno no tiene un amor, se lo imagina. Por ejemplo, en el primer disco de Sui Generis hablé de cosas de las cuales no tenía la menor idea. Me imaginaba y más o menos la pegué. A veces una canción puede ser premonitoria.

Cuando escucha una vieja grabación de Sui Generis en la radio, ¿qué piensa?

Yo pasé por una época en que la música que hacía se había vuelto muy complicada y lo de Sui Generis parecía muy simple. Yo tenía un poco de vergüenza de eso pero con el tiempo volví a quererlas, a apreciarlas y a ver la influencia que había tenido en toda una sociedad. No tengo más ese complejo. Una imagen muy repetida que me escriben los fans es que mi música los acompaña en las noches que están mal o desesperados y les hace compañía.

¿Cree que el tiempo es el mejor juez de los artistas?

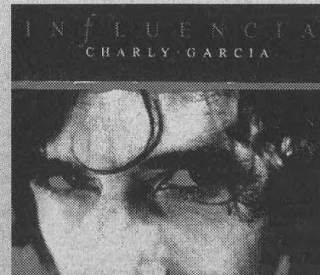
No. El mejor juez no existe. El que uno se tenga que morir para que se le reconozca es una pátida, pero viene con el paquete de ser artista. Uno no puede esperar que todo el mundo esté en la misma frecuencia. Generalmente lo que hice yo siempre estuvo influyendo.

Usted es uno de los principales artistas en hacer rock en español. Sin embargo, cada vez más usa en sus canciones el inglés como forma poética para expresarse.

Es volver a las fuentes. Yo empecé a hacer canciones por Los Beatles, por Bob Dylan, por Los Shakers y encontré la vuelta para cantarlas en castellano, que era una cosa inédita en esos momentos. Hay mucha música alucinante de los años 1960 y 1970 que yo la manejo perfectamente. Me parece piola que esa información la tengan los chicos porque ahora no hay muchas melodías ni letras buenas, por eso hice *Influencia*, de Todd Rundgren. La gente dice que las canciones son unas pelotudeces, pero dicen eso porque no saben inglés. Está el prejuicio de que las letras en inglés son tontas y las de acá son geniales. Hoy en día, como yo lo veo, está terminado aquel prejuicio de que no se puede cantar en inglés. Algunas cosas me salen en inglés y creo que voy por buen camino. Va a llegar un momento en que la canción no tendrá idioma. Me gustaría saber qué le parece a Todd Rundgren mi versión de *Influencia*.

Por otra parte, está reivindicando

el nuevo disco



Influencia es una de las grabaciones más consistentes de Charly García. El músico recupera el acento pop que lo caracterizó en la década de 1980. La armonía y melodía vuelven a tener un justo equilibrio. García deja de lado los últimos y fallidos experimentos sonoros que hicieron de sus obras más recientes grabaciones muy poco atrayentes y que sólo quedarán como fetiches para sus fans más fieles, para los charlygarcía fundamentalistas. *Influencia* tiene un sonido sofisticado y refinado, sin perder nunca la accesibilidad característica del pop. En un disco sin puntos flojos —es decir, se disfruta de comienzo a fin sin necesidad de saltarse ningún tema— sobresalen una perla instrumental titulada *Película Sordomuda*, la radial *Tu vicio*, y *I'm not in Love*, una composición de García con el acompañamiento de Tony Sheridan. Toda una excentricidad. El artista recupera una bella canción del estadounidense Todd Rundgren, *Influencia*, en la cual una frase sintetiza el momento que está viviendo el músico argentino: "Puedo ver y decir y sentir: algo ha cambiado".

do a un autor que hizo grandes éxitos desconocidos.

(*Ríe*) Sí, eso es cierto.

¿Recuerda qué estaba haciendo el 11 de setiembre?

Estaba tocando una canción de David Lebón que cuando fue a registrarla a la sociedad de autores no pudo hacerlo con su nombre original y le puso *Dos edificios dorados*, pero le podría haber puesto *Dos tallarines dorados*. Es una canción devocional. Yo la estaba tocando mientras estaba mirando la televisión y comenzaron a mostrar lo que estaba pasando. Fue un estado de ánimo muy especial que me disparó a componer la canción *I'm Not in Love*. Es acerca de la irreconciliación que puede haber entre un talibán y un yanqui. Ninguno quiere ser como el otro. Eso también puede pasar entre un hombre y una mujer, o en una sociedad donde se llega a un punto donde no hay transa y así estamos.

Usted escribió "no voy en tren, voy en avión", ¿lo volvería a hacer luego de los atentados?

Es que si escribo "voy en tren, no voy en avión", seguro que los terroristas agarran un tren volador y lo incrustan en un edificio.

En *El vuelo de la reina*, Tomás Eloy Martínez dice "somos un país moribundo y ahora estamos perdiendo el tiempo con esta comedia". ¿Cree que Argentina vive al borde del barranco?

Yo te diría: "Somos un mundo moribundo y estamos perdiendo el tiempo con esta comedia". Lo que pasa en Argentina es una circuns-

tancia política y no es una cosa tan tremenda como puede ser un terremoto en donde todo el mundo se muere. Todavía no estamos como Bangladesh. No creo que Argentina desaparezca ni mucho menos. No es tan grave.

¿Cree que Argentina podrá algún día recuperarse de la actual crisis económica?

Creo que va a pasar algo. Desde que tengo conciencia Argentina siempre fue igual: venía un bajón, después una época un poco mejor, después otro bajón. Creo que la gente se queja más de lo que debería hacerlo.

Borges dijo que la obra más importante de un hombre es la imagen que deja de sí mismo en la memoria de los otros. ¿Qué imagen le gustaría que quedara de usted en la gente?

Eso es para gente que está loca en serio. Yo estoy loco pero no tanto. No me importa. Por ahí soy un poco egoísta, pero me importa más lo que me pasa a mí ahora y lo que puedo ver. No sé lo que es la muerte. Lo único que sé es que uno envejece, se le acaban las pilas y se apaga la radio. Me gusta hablar de las cosas ahora. No tengo la pretensión de nada. No creo que Beethoven hiciera las cosas para que lo valoraran después de muerto.

Si usted fuera el último hombre en el planeta, ¿cuál sería su frase final?

Estuve en Uruguay en la época de los tupamaros y sigo vivo.